

EL BAUTISMO REGIO EN LA CORTE HISPÁNICA: ARTE Y RITUAL DEL SIGLO XVI AL XVII

INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA¹
Universitat Jaume I

El bautizo de un niño (heredero o infante) en la corte española fue durante la Edad Moderna una demostración pública del poder del monarca y de la continuidad de la dinastía. Asimismo, fue una ocasión muy importante para la más alta nobleza, puesto que el orden del acompañamiento del bautizo, celebrado tanto en el interior como en el exterior del Palacio Real, fue un espejo de la jerarquía cortesana. El padrino fue habitualmente un familiar del infante, pero en ocasiones se trató de un miembro de la alta nobleza, elegido para este honor, y por ello, puesto de relevancia. Del mismo modo, se honraba a los Grandes que portaban las insignias bautismales. La decoración del palacio y de la iglesia fue también muy interesante, por sus ricos muebles y ornamentos textiles.

Palabras clave: bautismo; príncipe; Palacio Real; Grandes de España; tapices; orfebrería.

ROYAL BAPTISM AT THE SPANISH COURT: ART AND RITUAL FROM THE 16TH TO 17TH CENTURIES

The christening of a child (heir or prince-*infante*) at the Spanish Court was a public demonstration of the king's power and the continuity of the dynasty. It was also a significant occasion for the nobility, given that the baptismal procession, celebrated both inside and outside the Royal Palace, was conceived as a mirror of the hierarchy at Court. The godfather was usually a relative of the child, but on occasion he could also be a member of the high nobility, selected for that dignity, and thus a very important role. A similar honor was granted to those *Grandes de España* assigned to carry the ritual objects. On this occasion both palace and church were specially decorated with rich furnishings and textiles.

Key words: baptism; prince; Royal Palace; Grandes; tapestries; goldsmithing.

Cómo citar este artículo / Citation: Rodríguez Moya, Inmaculada (2018): "El bautismo regio en la Corte Hispánica: arte y ritual del siglo XVI al XVII". En: *Archivo Español de Arte*, vol. 91, núm. 364, Madrid, pp. 349-366. <https://doi.org/10.3989/aearte.2018.21>.

“va como hijo de Reyes tan Catolicos a renacer
a mas seguras Grandezas en la fuente del Bautismo”²

Dentro del complejo universo de rituales y ceremonias de la monarquía hispánica, la celebración del bautismo de un vástago de la familia real constituyó una de las ceremonias del ciclo vital regio menos públicas. Sin embargo, fue una de las más significativas para destacar la preeminencia de determinados miembros de la corte, quizá porque era una de las que menos implicaciones políticas tenían y permitía poner de relevancia los vínculos cortesanos. Los actores y la

¹ mrodrigu@uji.es / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-2481-1855>.

² Carrillo y Laso, 1657: Discurso 5, 27 (v).

prelación de los mismos en la comitiva que se organizaba para el bautismo mostraban la importancia de las redes familiares para los Habsburgo, la supremacía del valido y la consideración de los Grandes de España como parientes del rey. El ritual, que nació con los Trastámara con cierta improvisación al tratarse de una corte itinerante, se fue configurando y fijando protocolariamente durante los Austrias, quienes establecieron una etiqueta muy precisa para cada tipo de bautizo. Asimismo, la ocasión fue también el reflejo de la particularidad de determinados espacios y de la consideración especial de los objetos suntuarios necesarios para el desarrollo del protocolo y de la liturgia. Fue, por ejemplo, uno de los momentos en los que los monarcas pudieron lucir su rica colección de tapices. Este estudio aborda estos aspectos ceremoniales y protocolarios, la importancia de los actores involucrados y los objetos artísticos implicados en este particular ritual cortesano.

Una corte itinerante y un naciente ritual

Existen pocas noticias sobre las ceremonias de bautismo dedicadas a los príncipes e infantes de la casa de Trastámara, que no parecen tener un ritual público fijado más allá de una procesión, misa de acción de gracias y rito de presentación, quizá porque todavía no constituía un acto de legitimación política para el caso de los herederos,³ y por el carácter itinerante de la corte. En el *Discurso genealógico de los Orices de Sevilla* (Cádiz, 1670), escrito por Diego Ortiz de Zúñiga, se recoge la noticia del bautismo del príncipe Juan, primogénito de los Reyes Católicos, que nació en los Reales Alcázares de Sevilla el 30 de junio de 1478⁴. De manera sucinta, su bautismo se celebró diez días más tarde, decorando la capilla bautismal de la catedral con paños de brocado y la iglesia con paños de Arrás. Sus padrinos fueron dos miembros de la más alta jerarquía eclesiástica presentes en la corte y tres miembros de la alta nobleza. El niño fue llevado en procesión desde los alcázares hasta la catedral bajo un palio de rico paño de brocado portado por los regidores de la ciudad y en brazos de su aya. Don Pedro de Zúñiga, consejero real y mariscal de Castilla, fue el encargado de llevar las insignias: el plato con la candela o vela, el capillo y la ofrenda⁵.

El bautizo de Carlos V fue el punto de inflexión entre los sencillos bautizos medievales y el ritual borgoñón que se impuso en la corona española. El futuro emperador había nacido el 24 de febrero de 1500 en Gante y quince días después fue bautizado en la catedral de San Bavón. Su bautismo fue asimismo innovador dentro de las ceremonias de la Corte de Borgoña y como se ha destacado se utilizó para cohesionar los territorios del ducado. Por ejemplo, con elementos que rememoraban una entrada triunfal, con la construcción de la pasarela con un carácter práctico pero también simbólico, jalonada con cuarenta arcos triunfales simbolizando cada uno los futuros estados del recién nacido y las virtudes del príncipe, como narró Fray Prudencio de Sandoval⁶. Además se construyó un alto y amplio tablado en la iglesia en el que celebrar el sacramento, se organizó una comitiva rigurosamente jerarquizada y una de las madrinas, Margarita de York, portó al bebé sentada en una silla de gran riqueza. La iglesia se adornó con ricos paños de oro y seda y en un aparador se colocaron preciados vasos de oro y plata. Sus otros padrinos fueron también principales: Charles de Croy, príncipe de Chimay, el príncipe de Berghes y su tía Margarita de Austria. A la ceremonia religiosa le siguieron magníficos festejos organizados por la ciudad. En opinión de Strom-Olsen este bautismo funcionó a la manera de una coronación en un territorio que carecía de este ceremonial⁷.

³ Véase Nieto, 1993: 47-51 y García, 2006: 251.

⁴ La noticia está recogida en *Bautismo del príncipe Juan*, Archivo General de Palacio, Madrid (AGP), Sección Histórica, Nacimientos y Bautizos, Caja 94, Expediente 174.

⁵ Tanto el bautismo como la posterior presentación ante la Iglesia se recogieron en Bernáldez, 1870: 94-98.

⁶ Sandoval, 1681: 2-3.

⁷ Strom-Olsen, 2002: 34-64.

Comparado con el de su padre, el bautizo de Felipe II sanciona el ceremonial configurado en Borgoña pero su esplendor fue más moderado, quizá porque no tuvo las mismas implicaciones simbólicas y políticas. Se celebró en Valladolid el 5 de junio de 1527 y del mismo modo se construyó una pasarela desde el palacio donde moraba la emperatriz Isabel de Portugal hasta el altar mayor de la iglesia de San Pablo⁸. De trecho en trecho se levantaron cinco pequeños arcos triunfales con una decoración espectacular, algunos de ellos con cantores caracterizados como los planetas, las virtudes cardinales y teologales. También se adornó el crucero con una plataforma donde se colgó un cielo de cama, alojando una pila de cristal guarnecida de plata y piedras preciosas. Además se colocó un aparador con las piezas ricas de la capilla del Colegio y unas cortinas para desvestir al príncipe. Se formó un ilustre cortejo con los participantes ricamente vestidos. La madrina fue su tía Leonor de Austria y el padrino y porteador el condestable don Íñigo Fernández de Velasco, asistido por el duque de Alba y el duque de Béjar. Esta última elección se debió a la presencia en Valladolid de cinco altos nobles, entre los que también se encontraban el conde de Benavente y el duque Nájera, que sintiéndose agraviados por no ser los elegidos, ni siquiera asistieron a la ceremonia. Las insignias —fuentes, salero, candela y alba— fueron llevadas también por Grandes⁹. Estas tres ceremonias bautismales reflejan ya la dimensión política y pública del ritual para el heredero, el prestigio y honor que suponía para sus actores y la importancia de las decoraciones y piezas de orfebrería usadas en él, que sentarían las bases de una celebración reglada en el último tercio del siglo XVI.

La fijación de una etiqueta para los bautismos

Como hemos visto en el ejemplo del bautismo de Felipe II, con la llegada de Carlos V al trono español se impuso durante el siglo XVI para la etiqueta de la Casa del Rey las normas e instrucciones parciales de influencia borgoñona¹⁰. Además, en las celebraciones y bautismos de la familia real los lugares y rituales fueron muy dispares en este período. Será en el último tercio del siglo cuando encontremos las primeras etiquetas para esta ocasión. La Biblioteca Nacional de España conserva un manuscrito de 1701 donde se copian las Etiquetas de 1562, luego reformadas por Felipe III en 1617¹¹. Al respecto de los “Bautismos de Príncipes e Infantes” recogen aspectos reflejados también en la documentación de Palacio del mismo período. Establecen que de ordinario se celebrasen en la parroquia de Palacio, que en esos momentos era una iglesia cercana al mismo. Fijan también la construcción de un pasadizo desde el Palacio hasta la parroquia y de un tablado en la capilla mayor del templo, a semejanza de la ceremonia celebrada en Gante en 1500 y en Valladolid en 1527. El pasadizo debía ser de madera entablado y partía desde el salón sobre el zaguán del real edificio por toda la calle hasta la parroquia, para lo cual se retiraba temporalmente el balcón más conveniente. El manuscrito de las etiquetas es más preciso con las medidas para estas estructuras que la documentación, fijando una anchura de veintidós pies y una altura de siete para el pasadizo, y una superficie de doce pies cuadrados para el tablado, levantado sobre dos gradas. En dicho tablado se debía colocar una cama y la pila en que se bautizó a Santo Domingo, que se trasladaba desde el monasterio de Santo Domingo de la Caleruela¹². Desde el salón partía el acompañamiento, que quedaba aislado por la protección de verjas torneadas plateadas o doradas que cerraban el pasadizo, adornadas con pedestales y remates de tramo en tramo. Se entablaba también la iglesia para que quedara a la altura de la pasare-

⁸ Se trataba de las casas de Juan Hurtado de Mendoza. Pascual, 2013b: 144.

⁹ Pascual, 2013b: 149-164, narra y analiza en detalle este bautizo y el del infante don Carlos en agosto de 1545 en Pascual, 2013b: 249. La crónica en Fray Juan de Osnaya en *Relación de la guerra del Almirante de Francia contra el emperador Carlos V* (1544), en Arriaga/Hoyos, 1928-1940: 487-494.

¹⁰ Hortal/Labrador, 2014: 100.

¹¹ *Etiquetas generales que han de observar los criados de la Casa de Su Majestad en el uso y ejercicio de sus oficios*, S. XVII-XVIII, Biblioteca Nacional de España, Madrid (BNE), Mss 1041.

¹² Carigueta, en la documentación de la época. Localidad de Burgos donde nació santo Domingo.

la y se adornaba con ricas tapicerías¹³. Se colocaban sendos doseles, uno a la salida del salón sobre el zaguán y otro en la entrada de la iglesia. Ese día se adornaban las calles y se organizaban luminarias por la noche¹⁴.

En caso de que el bautismo se celebrara en la Capilla Real, se salía por los corredores de Palacio en público. Por ejemplo, así se hizo en 1635 en el bautizo de la infanta María Antonia Dominica y en 1638 en el de María Teresa¹⁵. En caso de que la Corte estuviera de luto, el desfile se reducía a salir desde el salón a la Capilla Real por las tribunas donde el rey oía la misa.

Los bautizos tuvieron lugar durante el siglo XVI en diferentes iglesias, puesto que la consideración de parroquia real fue cambiante en este período. Por ejemplo, en 1571, 1575 y 1578 se celebraron en la iglesia del Convento de San Gil el Real para los infantes Fernando, Diego y el futuro Felipe III. San Gil tuvo esta categoría hasta 1609, fecha en que sus feligreses y sus funciones fueron absorbidas por la cercana Iglesia de San Juan Bautista¹⁶. También en alguna ocasión se celebró en las Descalzas Reales y, por supuesto, con el desplazamiento de la corte se organizaron en la iglesia de San Pablo de Valladolid durante la estancia de la corte en dicha ciudad y en El Escorial. Incluso en Valsaín, como en 1566 para la infanta Isabel Clara Eugenia, que nació mientras su padre estaba cazando en los bosques de Segovia¹⁷.

El Archivo Real de Palacio conserva un dibujo de 1601 muy esquemático de la situación de los elementos en la capilla mayor de San Pablo de Valladolid para el bautismo de la infanta Ana, futura reina de Francia e hija de Felipe III (fig. 1). Entendemos que se trata de la planta, con la situación del altar al fondo, la cortina o cama en el lado del evangelio y un dosel,¹⁸ mientras de manera sencilla se representa la tarima con tres gradas, sobre la cual observamos la pila y la cama que la cubre. En este caso actuó como padrino el duque de Parma y llevó a la infanta en brazos el duque de Lerma, lo cual constituyó sin duda un gran honor. No obstante, el ceremonial del bautismo fue meramente cortesano, pues aunque primogénita, no se le consideró heredera. Eso sí, la iglesia se adornó con las tapicerías de *La empresa de Túnez* y en los ropajes de la niña se colgaron las indulgencias y jubileos concedidos por el pontífice¹⁹.

A partir de septiembre de 1622, poco después de acceder al trono, Felipe IV decidió acometer la ordenación de la Casa del Rey. El proceso culminaría en 1647 cuando el monarca decidió elaborar unas etiquetas generales. Tras varios años de estudios y debates, la Junta de Etiqueta entregaba al monarca en febrero de 1651 las *Etiquetas Generales de Palacio*, donde además de las funciones de los cargos se especificaban las ceremonias y actos públicos donde participaban el monarca o su familia. En estas etiquetas se fijaba de nuevo el ritual del “Bautismo de príncipe e infantas, con la planta de acompañamiento y la de la iglesia de San Juan de Madrid para los bautismos”. Las plantas fueron realizadas por el arquitecto Juan Gómez de Mora, quien presentó una de la comitiva y otra de la iglesia mencionada pertrechada para los bautismos (fig. 2)²⁰.

¹³ La documentación del Archivo de Villa de Madrid revela que la ciudad era la encargada de velar por la construcción del pasadizo y tablados de la iglesia. Véanse los expedientes de Fiestas Públicas.

¹⁴ *Relacion de los papeles que se remiten a el Sr. Condestable Mayor perteneciente a las prevenciones de partos de Principes Infantas con las funciones de sus Bautismo que ha sido todo lo que se ha podido descubrir en estos officios de contratos y grefier en cumplimiento de la orden de 16 de mayo de este presente año de 1707*, 1707, AGP, Sección histórica, Nacimientos y bautizos, Caja 94, Exp. 173 y *Bautizo del príncipe Fernando y boda de Felipe II y Ana de Austria*, AGP, Sección histórica, Nacimientos y bautizos, Caja 94, Exp. 175.

¹⁵ Pellicer, 1638.

¹⁶ Véase Fuertes, 2004.

¹⁷ Wyhe: 2011: 22.

¹⁸ Sobre la cortina véase: Fernández-Santos, 2011: 167-210 y sobre su uso en la Capilla Real véase: Glass, 2004.

¹⁹ Grell, 2009: 12-13. La narración del bautismo en *Relación de la orden*, 1602.

²⁰ Hortal/Labrador, 2014: 123 y Martínez/Hortal, 2015. *Etiquetas Generales de Palacio*, 1651, AGP, Caja 51, Exp. 1. *Planta de la iglesia de San Juan para los Bautismos*, AGP, Planos 4099. *Plan del acompañamiento para los bautismos*, AGP, Planos 4098. Las etiquetas informan de que la iglesia era tan pequeña que para poder levantar la cama donde se debía desnudar al infante se debía quitar la reja de la capilla del evangelio.



Fig. 2. Juan Gómez de Mora, *Planta de la iglesia de San Juan para los Bautismos*, 1651, AGP, Planos 4099.

ricas para poner en ellos las fuentes de las seis insignias. En el lado de la epístola sobre otro aparador descansaban más piezas de plata para el servicio de ese día, así como una cama colgada o con cortinas para desnudar al príncipe o infante, además de la cama sin cortinas bajo la que se situaba la pila en la parte central de la capilla.

Las insignias se situaban previamente al inicio del ceremonial sobre tres bufetes en la antecámara del monarca. Se trataba del capillo, la vela, el aguamanil, el mazapán, el salero y la toalla. El acompañamiento debía reunirse en esta cámara y en la mencionada sobre el zaguán. Las etiquetas establecían su orden, como queda fijado detalladamente en el plan de Gómez de Mora (fig. 3). Como pieza central del acompañamiento, la parafernalia alrededor del neonato solía ser más elaborada. En ocasiones, el monarca señalaba a un gran señor o señora o una persona real para que lo llevase en brazos, ayudado por una banda de tafetán carmesí que colgaba de su cuello. Si no se trataba de una persona real debía ir descubierto. Si el infante no era llevado por persona real o gran señor, era cometido de su aya, quien era paseada sobre una silla que portaban los reposteros de camas. Los monarcas no formaban parte de este acompañamiento y asistían al bautismo en secreto, observándolo desde alguna tribuna, celosía o balcón de la iglesia.

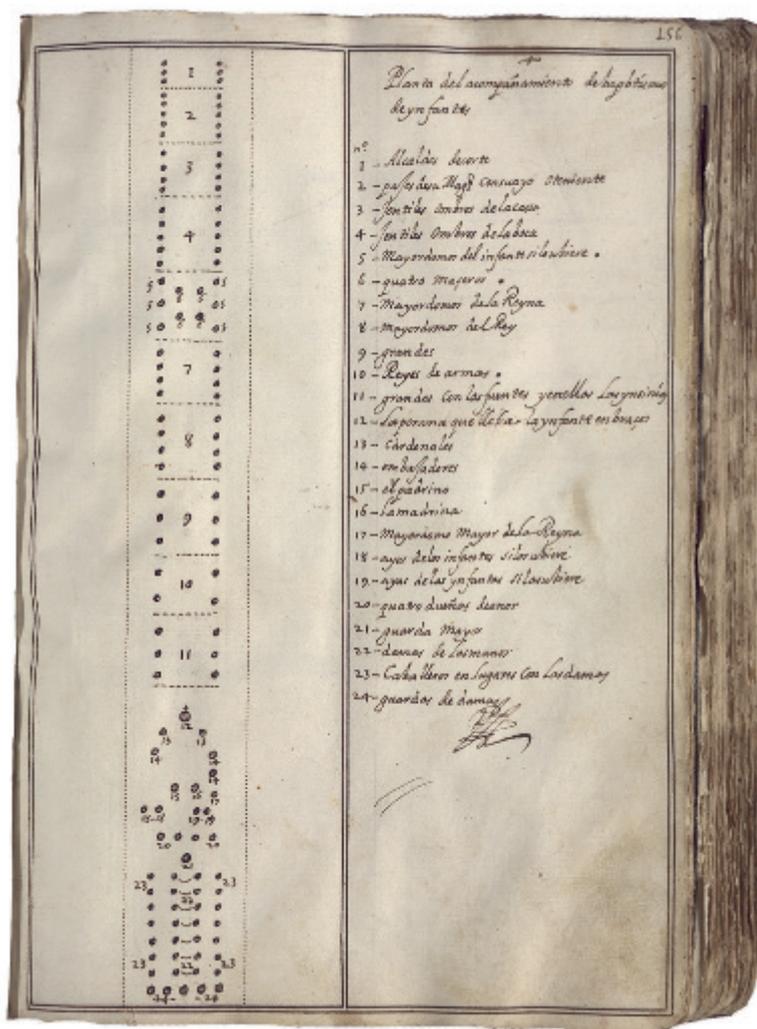


Fig. 3. Juan Gómez de Mora, *Plan del acompañamiento para los bautismos*, 1651, AGP, Planos 4098.

Una vez situados todos los personajes en sus lugares, sonaban las chirimías y cantaban los ministriles para recibir al prelado que oficiaba la ceremonia, junto con sus asistentes, todos vestidos de pontifical. El aya era la encargada de desnudar a la criatura en la cama, asistida de la azafata, ama y comadre, mientras la capilla entonaba diferentes motetes²¹. A continuación los Grandes ponían las insignias encima de los bufetes, se procedía al bateo y a la entrega de presentes en forma de ricas joyas, magníficos relicarios y bolsas de doblones, para infantes, padrinos y criados más cercanos. Acabado el bautismo, el acompañamiento regresaba al Palacio, donde los monarcas recibían al príncipe o infante.

²¹ Una detallada relación del ritual religioso y de la música para esta celebración en *Expedientes sobre ceremonial y protocolo en actos religiosos a celebrar en la real capilla*, s. XVII-XVIII, AGP, Real Capilla, Caja 1, Exp. 3, docs. 1 y 4.

Fecha	Recién nacido	Lugar de bautismo	Padrino	Madrina	Porteador	Insignias
1545	Príncipe Carlos	Valladolid	Obispo de León y Alejo de Meneses	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar
1566	Infanta Isabel Clara Eugenia	Valsain	Don Juan de Austria	Sin especificar	Sin especificar	Duque de Arcos, Duque de Medina de Rioseco, Duque de Sesa, Duque de Béjar, Duque de Osuna, Conde de Benavente.
1567	Infanta Catalina Micaela	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	Don Juan José de Austria	Sin especificar
1571	Príncipe Fernando	Iglesia de San Gil, Madrid	Archiduque Wenceslao de Austria	Juana de Austria	Duque de Béjar	Duque de Osuna (mazapán), Duque de Nájera (salero), Duque de Osuna y Duque de Sesa (toalla), Duque del Infantado (capillo), Conde de Benavente (cirio), Duque de Medina de Rio Seco (aguamanil)
1573	Infante Carlos Lorenzo	El Escorial?	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar
1575	Príncipe Diego Félix	Iglesia de San Gil, Madrid	Archiduque Alberto de Austria	Infanta Isabel Clara Eugenia	Gran Duque de Alba	Marqués de Castellón (mazapán), Conde de Bailén (aguamanil), Conde de Aguilar (vela), Conde de Ripela (salero), conde de Olivares (capillo)
1578	Felipe III	Iglesia de San Gil, Madrid	Sin especificar	Sin especificar	Pedro de Médicis	Marqués de Estepa (mazapán), Conde de Baylén (aguamanil), Conde de Riela (vela), Marqués de Alcañices (toalla), Conde de Olivares (capillo)
1580	Infanta María	Real Capilla del Alcázar Real	Archiduque Alberto de Austria	Princesa de Brunswick	No se salió por los corredores por luto del cardenal don Enrique de Portugal	6 Grandes de España sin especificar

Fig. 4. Tabla de los bautismos de los hijos de Felipe II. Elaboración propia.

A pesar de la poca abundante representación de los herederos en la monarquía española,²² una idea de la escena del bautismo nos la pueden ofrecer varios lienzos. La *Alegoría del nacimiento del infante don Fernando* de Michele Parrasio de hacia 1575 (Museo del Prado) y el lienzo de Juan Pantoja de la Cruz, *El nacimiento de la Virgen*, de 1603 (Museo del Prado), que aunque representan el momento del aseo posterior al parto,²³ o quizá incluso la preparación de un infante/a para el bautismo, permite mostrar la magnificencia del entorno, grandes fuentes y jarras de plata sobredorada para el ritual y los ricos tejidos con que se envolvía al recién nacido. A estas representaciones podríamos sumar el famoso lienzo atribuido a Juan Bautista Martínez del Mazo, *Retrato de un infante regio*, en la colección Pollock House de Glasgow sobre el que algunos autores aún ofrecen dudas,²⁴ pero que según las narraciones del bautismo de Carlos II sería más que posible una imagen conmemorativa del mismo, pues la indumentaria del príncipe en el lienzo coincide con las descripciones de los distintos cronistas²⁵.

Los siglos de la nobleza: las celebraciones en el XVI y XVII

Una vez establecido el ceremonial y el orden del acompañamiento, conviene ahora hacer referencia a quienes fueron los actores en dicho cortejo en los siglos XVI y XVII. Por lo general ejercen como padrinos los familiares del rey y del infante o infanta recién nacido. Son los encargados de llevar al bebé hasta la pila una vez desvestido y cubierto con una sábanita. Sin embargo, suele portar al recién nacido durante el cortejo un Grande de España o su aya, que suele ser también una mujer perteneciente a la más alta nobleza. Las insignias son llevadas por otros seis representantes de la grandeza, que renuncian a su privilegio de ir cubiertos. Por no extendernos en la relación de los portadores de las insignias remitimos a las tablas de las figuras 4, 5 y 6.

La estancia en la corte de Felipe II de familiares como sus sobrinos Wenceslao y Alberto, archiduques de Austria, y su hermana Juana de Austria, motivó que éstos fueran los padrinos de varios de los hijos del rey (fig. 4). Así por ejemplo, en 1571 se celebró el bautizo del esperado

²² Marías, 2004.

²³ Orihuela, 2006: 62.

²⁴ Pascual, 2015: 301, citando a Young, 1984 y 1986.

²⁵ *Descripción del magestuoso aparato*, s. p. y Paredes, 1661: 7 y ss.

Fecha	Recien nacido	Lugar de bautismo	Padrino	Madrina	Porteador	Insignias
1601	Infanta Ana, futura reina de Francia	Iglesia de San Pablo de Valladolid, Valladolid	Duque de Parma	Duquesa de Lerma	Duque de Parma	Conde Haro (mazapán), Marqués de Cuéllas (tocalla), Marqués de Cea (salero), Conde de Cabra (vela), Marqués de la Baneza (aguamanil), Marqués de Soria (capillo), hijos de Grandes
1605	Felipe IV	Iglesia de San Pablo de Valladolid, Valladolid	Príncipe Víctor Amadeo de Saboya	Infanta Ana, futura reina de Francia	Duque de Lerma	Condestable de Castilla (mazapán), Duque del Infantado (salero), Duque de Alba (vela), Duque de Pastrana (capillo), Duque de Sesá (aguamanil), Duque de Alburquerque (tocalla)
1606	Infanta María Ana, emperatriz	San Lorenzo de El Escorial	Duque de Lerma	Infanta Ana, futura reina de Francia	Sin especificar	Sin especificar
1607	Infante Carlos	Capilla Real del Alcázar, Madrid	Felipe IV	Infanta Ana, futura reina de Francia	Duque de Lerma	Sin especificar
1609	Infante Fernando, Cardenal-Infante	San Lorenzo de El Escorial	Felipe IV	Infanta Ana, futura reina de Francia	Duque de Lerma	Sin especificar
1610	Infanta Margarita	Iglesia Colegial de Lerma, Lerma	Duque de Lerma	Infanta Ana, futura reina de Francia	Duque de Lerma	Sin especificar
1611	Infante Alonso Mauricio	San Lorenzo de El Escorial	Felipe IV	Infanta Ana, futura reina de Francia	Príncipe Filiberto de Saboya	Sin especificar por luto por la muerte de Margarita de Austria

Fig. 5. Tabla de los bautismos de los hijos de Felipe III. Elaboración propia.

heredero, el príncipe Fernando, que había nacido el 4 de diciembre. A los pocos días, el 16, tuvo lugar en San Gil el bautismo, para lo cual se construyó el preceptivo pasadizo, aunque debido al mal tiempo se hizo desde la parte de la Galería del Cierzo²⁶. Los padrinos fueron el archiduque Wenceslao y Juana de Austria. Pero el honor de llevar al príncipe durante el cortejo fue del duque de Béjar, Francisco de Zúñiga y Sotomayor, quien tuvo un papel muy relevante en la comitiva que recibió a la reina Ana de Austria a su llegada a España por su matrimonio.

El 12 de julio de 1575 nació el príncipe don Diego y el 25 del mismo mes era bautizado en San Gil. También en esta ocasión fueron padrinos sus familiares: el archiduque Alberto de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia, su hermana. Aunque también estuvieron presentes en el acompañamiento la infanta Catalina Micaela y el príncipe Wenceslao. En esta ocasión llevó al infante en brazos el Gran Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, que en esos momentos era el mayordomo mayor del rey y por tanto encargado de la tutela de los hijos del rey. También en San Gil fue bautizado el príncipe Felipe, futuro Felipe III, el 1 de mayo de 1578, teniendo los mismos padrinos que su anterior hermano. Debido a la presencia en la corte de Pedro de Médicis, ejerció como porteador del infante, flanqueado por los archiduques Alberto y Wenceslao. Pedro era hijo de Cosme I de Médicis y Leonor de Toledo, y hermano del Gran Duque de la Toscana Francisco I, quien lo había nombrado su embajador para alejarlo de la polémica muerte de su esposa²⁷.

Para la infanta María, bautizada en febrero de 1580, el lugar elegido fue la Real Capilla del palacio y la ceremonia muy íntima, pues la corte estaba de luto y no hubo acompañamiento por los corredores. Los padrinos fueron de nuevo el archiduque Alberto y la princesa de Brunswick, acompañados de los hermanos de la infanta. Incluso fue desvestida por su propia madre, algo nada habitual, pues la reina no participaba en esta ceremonia. El rey se limitó a contemplar el acto a través de una reja.

Los hijos de Felipe III fueron bautizados en diversas parroquias, debido a la estancia de la corte en Valladolid, en Lerma y en San Lorenzo de El Escorial, a excepción del infante don Carlos que fue bautizado en la Capilla Real del Alcázar. Fue habitual para los hijos de este monarca que los padrinos fueran sus hijos mayores (fig. 5). La infanta Ana —futura reina de Francia— fue madrina de todos sus hermanos menores, y una vez nacido el príncipe Felipe, lo sería él también a menudo. En estas ceremonias tuvieron asimismo un papel muy relevante el duque

²⁶ *Extracto de lo que se ha executado en funciones de Baptismos*, 1707, AGP, Sección histórica. Nacimientos y bautizos, Caja 94, Exp. 173.

²⁷ Zalama, 2015: 46-54.

Fecha	Recién nacido	Lugar de bautismo	Padrino	Madrina	Porteador	Insignias
1623	Infanta Margarita María Catalina	Iglesia de San Juan, Madrid	Infante don Carlos	Infanta doña María	Conde-Duque de Olivares	Grandes de España sin especificar
1626	Infanta María Eugenia	Capilla Real del Alcázar, Madrid	Legado Papal, Cardenal Francisco Barberino	Infanta doña María, ya reina de Hungría	Conde de Benavente	Duque de Maqueda (sella), Duque de Albuquerque (salero), Condestable de Castilla (mazapán), Conde de Agoncón (aguzamán), don Duarte de Braganza (vela), Duque del Infantado (capillo).
1627	Infanta Isabel María Teresa	Bautizada por un médico presbítero	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar
1629	Príncipe Baltasar Carlos	Iglesia de San Juan, Madrid	Infante don Carlos, su tío	Infanta doña María, ya reina de Hungría	Condesa de Olivares, en la silla de cristal	Embajador de Alemania (capillo), Duque del Infantado (sella), Duque de Sesa (mazapán), Duque de Maqueda (aguzamán), Condestable de Castilla (salero), Condestable de Navarra (vela).
1635	Infanta María Antonia Dominica Jacinta	Capilla Real del Alcázar, Madrid	Príncipe don Baltasar Carlos	Condesa de Olivares, su aya	Condesa de Salvatierra, en la silla de cristal	Sin especificar
1638	Infanta María Teresa	Capilla Real del Alcázar, Madrid	Duque de Módena	María de Borbón, Princesa de Carignan	Condesa de Olivares, y luego Conde de Melgar, en la silla de cristal	Pedro de Granada (mazapán), Castrofuerte (vela), Puebla de Montalván (salero), Barajas (capillo).
1651	Infanta Margarita María Teresa, emperatriz	Capilla Real del Alcázar, Madrid	Sin especificar	Infanta doña María Teresa	Sin especificar	Sin especificar
1655	Infanta María Antonia de la Concepción	Capilla Real?	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar
1657	Príncipe Felipe Próspero	Capilla Real del Alcázar, Madrid	No consta	Infanta doña María Teresa	Aya Condesa de Salvatierra, en la silla de cristal Fig. 3	Almirante de Castilla (salero), Duque de Medina de las Torres (sella), Duque de Sesa (aguzamán), Marques de Priego (vela), Duque de Alba (capillo), Conde Oñate (mazapán)
1661	Carlos II	Capilla Real del Alcázar, Madrid	No hubo	Infanta doña Margarita, emperatriz de Austria	Aya Marquesa de los Vélez, en la silla de cristal	Duque de Albuquerque (aguzamán), Almirante de Castilla (vela), duque de Medina de las Torres (capillo), Condestable de Castilla (sella), Duque de Zamora (salero), Duque de Pastrana (mazapán).

Fig. 6. Tabla de los bautismos de los hijos de Felipe IV. Elaboración propia.

de Lerma, valido del monarca, y la duquesa, pues participaron en todas, bien como padrinos bien como porteadores del recién nacido, como se puede ver en la tabla 5²⁸.

De los bautizos en San Lorenzo de El Escorial apenas tenemos información, pues debieron ser más íntimos. Sólo sabemos que fueron bautizados en el altar mayor. La infanta María lo fue en septiembre de 1606, con la infanta Ana y el duque de Lerma de padrinos. El infante Fernando fue bautizado en junio de 1609, y fueron sus padrinos sus hermanos mayores Ana y Felipe, llevando al niño en brazos el duque. En octubre de 1611 se bautizó al infante Alonso Mauricio con sus hermanos mayores de padrinos y en esta ocasión lo llevó el príncipe Filiberto de Saboya, aunque ante la presencia del duque de Lerma y el duque de Alba. Fue este un bautizo muy triste, pues la corte estaba de luto por la muerte de la reina Margarita de Austria.

Con Felipe IV se designa parroquia bautismal la iglesia de San Juan (fig. 6). La primera hija en ser bautizada en ella sería la infanta Margarita María Catalina, el 8 diciembre de 1623, que moriría a los quince días. Los padrinos fueron el infante don Carlos y la infanta doña María Ana, sus tíos. El porteador de la infanta fue el conde-duque de Olivares, caballero mayor del rey y su valido, que usó la habitual banda de tela. Ya en esta ocasión el monarca había dictado unas instrucciones particulares sobre el ceremonial a seguir, que dio al duque del Infantado, su mayor-domo mayor, para que se siguieran al punto. Los Grandes debían llevar las insignias como era habitual, pero su orden en el cortejo dependió en esta ocasión de la que escogieran portar, y no de su preeminencia y antigüedad, quizá porque se trataba de una niña y aún había la esperanza de un heredero y de una ocasión más significativa. Esta sería la única infanta bautizada en San Juan, las infantas María Eugenia en 1626,²⁹ María Antonia Dominica en 1635 y María Teresa en 1638 lo serían en la capilla del Alcázar. Los padrinos también serían distintos, el legado papal y

²⁸ García, 2003: 63-64.

²⁹ Ferrari, 1626 y *Relación verdadera de todo lo sucedido*.

la emperatriz María de Hungría en el primer caso, el príncipe y la condesa de Olivares en el segundo, y el duque de Módena y María de Borbón en el tercero³⁰.

También fue bautizado en San Juan el príncipe Baltasar Carlos en 1629. En esta ocasión se hace referencia a la silla de cristal en que se llevó al príncipe, en cuyo interior iba la condesa de Olivares, que le llevaba sobre sus faldas. Es la primera referencia a esta silla, quizá realizada en esta ocasión para señalar al príncipe heredero, y que abordaremos más adelante. Los padrinos fueron de nuevo los infantes y tíos don Carlos y doña María Ana. En 1657 el nuevo heredero el príncipe Felipe Próspero fue bautizado en la capilla del palacio real, siendo su madrina la infanta María Teresa y portándole en la silla, que en esta ceremonia se menciona como de cristal y oro y guarnecida de coral, la condesa de Salvatierra³¹. Su hermano Carlos II sería bautizado en 1661 en el mismo lugar y tan sólo ejerció como madrina su hermana y futura emperatriz doña Margarita. Fue llevado en la silla de cristal por la marquesa de los Vélez, quien se encargó de mostrarle a través de los cristales al numeroso público presente en los corredores³². En esta ocasión el duque de Alba tuvo el honor de sacar al niño de la silla y entregárselo a su madrina.

La magnificencia de los bautismos: la exhibición de la orfebrería y los tapices de la colección real

Como hemos visto, en los bautizos de los príncipes e infantes destaca la preparación de dos tipos de ornamentos artísticos. Junto con la música del ceremonial y las ricas indumentarias de los participantes configurarían lo que Jeroen Duindam ha denominado para los festejos cortesanos en general, “efectos especiales”: colores, indumentarias, sonidos y artefactos simbólicos³³. Pero también, los bautismos formarían parte del conjunto de ceremoniales cortesanos, que siguiendo una idea de Concepción Porras, representan la esencia del efímero, un todo en el que “pequeñas acciones artísticas iban sumándose hasta crear un ámbito poetizado que construía una realidad ideal”³⁴. En el caso de los bautismos, dentro de estos artefactos simbólicos que construirían ese mundo hermosado, encontramos, por un lado las llamadas insignias bautismales y los objetos del guardajoyas que formaban parte del ritual. Por otro, las decoraciones de los espacios. Todos ellos desvelan la riqueza que rodeaba a la vida en Palacio y a los rituales de los Austrias, y como su uso y conservación estaban rígidamente reglados por la etiqueta, pues queda constancia en la documentación del trasiego y control de los mismos en la organización.

Resulta interesante señalar la importancia que estas insignias adquirieron para la monarquía española, pues aquellas más valiosas eran custodiadas por el guardajoyas, como consta en los inventarios, hasta la invasión napoleónica. En 1817, tras el regreso de Fernando VII, se hizo un informe por parte de Ignacio Pérez, quien ocupaba dicho cargo en ese momento, dirigido al mayordomo mayor del rey explicando que las alhajas de los bautizos habían sido expoliadas por los franceses. Este informe y otros inventarios anteriores nos permiten conocer cuáles eran y la riqueza de sus materiales, que hacían de ellas algo precioso para la monarquía³⁵.

³⁰ Es interesante también constatar la riqueza de los regalos que entregan los padrinos, así por ejemplo al ama de la infanta le regalaron una pluma de rubíes y un pelícano de diamantes, recién nacida le regalaron un Espíritu Santo todo guarnecido de diamantes pendiente de un cordón de oro, con un diente de Santa Teresa de Jesús incrustado.

³¹ Sobre el nacimiento, bautizo y fiestas con motivo del nacimiento de Felipe Próspero hay una amplia bibliografía. Véase: Clare, 1988; 1990: 21-42. También en el imprescindible Alenda 1903: 331-344. Un estudio global en: Rodríguez, 2016: 93-119. También hay un gran número de relaciones como: Méndez, 1658.

³² *Bautismo del Príncipe Carlos*, 1661, AGP, Sección histórica, Nacimientos y bautizos, Caja 94. Exp. 190. También en Paredes, 1661.

³³ Duindam hace referencia a estos “efectos especiales” como parte de los elementos de las ceremonias según Theodore Godefroy en su *Cérémonial François*, en Duindam, 2003: 183.

³⁴ Porras, 2017: 27.

³⁵ *Carta de Ignacio Pérez el 9 de mayo de 1817 al conde de Miranda, mayordomo mayor del rey*, 1817 AGP, Sección Fernando VII, Legajo 346, Exp. 3.

La pila bautismal de Santo Domingo era la pieza principal y estuvo presente en todos los bautismos de príncipes e infantes. Estaba formada por la pila de piedra propiamente dicha y un pie de plata blanca. Otras piezas de platería eran fundamentales en el ritual, como dos jarros de plata sobredorados, un acetre rico de plata sobredorada con el asa cincelada,³⁶ dos fuentes grandes sobredoradas y cinceladas, y cuatro fuentes de plata blanca. También se usaba una concha de oro con el cabo esmaltado, que servía para echar el agua sobre el recién nacido.

En cuanto a las insignias, el orden de colocación era importante, pues marcaba la calidad de los personajes que las portaban: salero, capillo, vela, aguamanil, toalla y mazapán. El salero era de ágata y estaba todo labrado, esmaltado de colores y guarnecido de oro, piedras y perlas. En cuanto al aguamanil en la documentación se citan dos diferentes, uno en forma de tarro con cuerpo de ágata con el pie y la tapa de plata, y otro de plata sobredorada cincelado a la romana. En el inventario de Felipe II encontramos un aguamanil de ágata muy semejante al utilizado para los bautismos, tratándose quizá del mismo por ser el único realizado con esta piedra preciosa del que hay constancia y quizá por el adorno de venera que tenía, que indicaría su uso bautismal. En cuanto al segundo, en el inventario de Felipe II encontramos varios de estas características que podrían ser utilizados para el ritual. La toalla era una pieza de tela ricamente labrada, a veces con hilo de oro o plata. El capillo era también de tejido rico y se solía colocar dentro de un frutero portado sobre una fuente. Estas dos últimas insignias al tratarse de textiles solían hacerse nuevas cada cierto tiempo. Por lo general, la vela iba adornada con las armas del príncipe o infante sostenidas por ángeles. En el caso de las infantas las armas ya iban preparadas para alojar el escudo del futuro marido, de modo que el primer cuartel se dejaba en blanco. El mazapán era un dulce de variada forma, generalmente preparado por el confitero del rey y podía ser de un tamaño espectacular. Tras la ceremonia era deshecho por los reposteros y quizá repartido, puesto que se trataba de una golosina muy apreciada, bien de alfeñique o bien de mazapán. En cuanto a su forma, hay noticias muy interesantes sobre lo elaborado de la misma. Por ejemplo, para los infantes Fernando, Diego y María, hijos de Felipe II, y para las infantas Margarita María y María Eugenia, hijas de Felipe IV, los mazapanes fueron de alfeñique a modo de corona real o imperial. El mazapán del bautismo de Felipe IV tuvo una forma espectacular, de ciudad, en cuyos muros se mostraban figuras sosteniendo los escudos de los reinos de Felipe III, y en su parte interior se colocó otro gran escudo con unas águilas reales y una corona que abarcaba todo el dulce³⁷. Para Felipe Próspero el mazapán fue muy alto, en forma de castillo, quizá muy similar al de su padre.

Especial protagonismo tuvo la llamada silla de cristal. Se trataba de una silla de manos que era llevada por los reposteros. Estaba conformada por ocho grandes planchas de cristal de roca que configuraban sus cuatro lados, con un tejadillo de tela de terciopelo carmesí, cuajada de galones de oro. En la relación del bautizo de Baltasar Carlos se describe como una silla “del asiento arriba todo de vidrieras de Christal tan finas que apenas se divisavan a vellas, la guarnición dellas de plata, con quatro cornejas de los mismo, y encima de la dicha silla un cimbo [sic] como amenera de torre, de cosa de un palmo de alto, todo de plata maça sobre dorada”³⁸. No tenemos más noticias al respecto, aunque suponemos por las referencias documentales que fue realizada como hemos comentado para el bautizo de Baltasar Carlos y que se usó al menos hasta Luis I en 1707³⁹. Hemos revisado los inventarios de cristal de Palacio de mediados del siglo XVII y sin embargo no hemos podido localizar ninguna mención a esta silla conformada por placas de cristal, rematada por una tapa en forma de torre o cimborrio, ni tampoco en los

³⁶ Existen numerosas referencias en los inventarios desde Juana la Loca a Felipe II de acetres ricos todos cincelados y de plata sobredorada, con lo cual es difícil identificar si algunos era utilizado específicamente para los bautismos. *Mármol*, 2001: 387-388.

³⁷ *Bautizo del príncipe Felipe IV*, 1605, AGP, Sección histórica, Nacimientos y bautizos, Caja 94, Exp. 80,

³⁸ *Segunda y más verdadera*, 1629.

³⁹ *Bautismo de Luis I y misa de purificación de Luisa Gabriela de Saboya en 1707*, 1707, AGP, Sección histórica, Nacimientos y bautizos, Caja 95, Exp. 1.



Fig. 7. Sebastián Muñoz, *Exequias de la reina María Luisa de Orleans*, 1689, The Hispanic Society, Nueva York.

inventarios de guardajoyas de Fernando VII donde hay un listado específico de alhajas para bautismos y confirmaciones de personas reales⁴⁰.

En las decoraciones tenían una gran importancia las dos camas empleadas para el ritual. La dinastía de los Austrias empleaba una cama —muy semejante a la famosa cortina— formada por cuatro columnas o pilares de plata, recubiertos por un dosel de ricas telas (fig. 7). El mismo tejido era empleado para cubrir la cama donde se desnudaba al bebé. El tejido solía ser de terciopelo carmesí, tela verde o brocado blanco. La primera referencia la tenemos para el bautismo de Carlos V. En el inventario realizado a la muerte de Juana I de Castilla se menciona una cama de terciopelo de raso de color verde, “que se hizo para el nacimiento del emperador mi señor”⁴¹. En cuanto a estar realizada en plata, desde los inventarios de Juana I de Castilla hasta Felipe II encontramos referencias a la riqueza de estos muebles⁴². También se preparaban dos ricos doseles, uno en la puerta del salón desde donde salía la comitiva y otro a la entrada de la capilla o

⁴⁰ *Inventario de las alajas de oro, plata, diamantes y otros géneros, existentes en la Yntervención de la Real Guardajoyas*, 1798 y 1799, AGP, Reinado de Fernando VII, Caja 316, Exp. 22. *Inventarios s. XVII*, AGP, Administración General, Legajo 904.

⁴¹ La cama fue entregada a doña Isabel de Borja, condesa de Lerma, en 1554, por lo que no sería la cama utilizada para los bautismos de la familia. Véase Checa, 2010a: 76.

⁴² Mármol, 2001: 301. En el inventario de Felipe II se menciona una cama con pilares entorchados de plata.

iglesia. Los inventarios de Juana I de Castilla y de Felipe II contienen muchas referencias a este tipo de doseles ricos, que eran muy apreciados⁴³.

Los corredores, pasadizos, entarimados, columnas y la capilla eran ricamente decorados con los tejidos más valiosos de la monarquía. En el caso de que se construyera pasadizo hasta la iglesia de San Gil, San Juan u otra iglesia si la corte se encontraba fuera de Madrid, éste se recubría todo de alfombras y telas ricas, y se decoraba en su recorrido con tapicerías de seda, oro y plata. Especialmente interesante es el uso de los tapices ricos de los Austrias para decorar los corredores y las salas que recorría la comitiva⁴⁴. Según Fernando Checa, los tapices junto a las telas ricas y la orfebrería eran los vehículos esenciales de la virtud clásica de la magnificencia, tan cantada en la *Ética a Nicómaco*⁴⁵. Sería por tanto el bautismo de un príncipe o un infante un momento muy propicio en el que la monarquía hispánica demostraba el lujo y la ostentación que rodeaban los hitos vitales de la familia⁴⁶. En los últimos años investigaciones de gran calado y magníficas exposiciones han puesto en valor los tapices renacentistas de la monarquía española y han destacado su importancia en el fausto externo y en el ceremonial cortesano⁴⁷. En particular, la monarquía hispánica conservó el alto estatus de los tapices de la colección real y fueron utilizados con un valor conmemorativo hasta bien entrado el siglo XVII,⁴⁸ e incluso el XVIII. Asimismo, se ha puesto de relevancia no sólo la importancia de los temas religiosos, sino también profanos. Éstos últimos precisamente eran los que se lucían en el ambiente cortesano⁴⁹.

En este sentido, una primera referencia es el bautismo de Carlos V, ocasión en la que se usaron tapicerías para adornar calles, cámaras y galerías. El día del bautismo las vías de la ciudad, desde el palacio hasta la Iglesia de San Bavón fueron decoradas con paños ricos,⁵⁰ podemos suponer que de la primigenia colección de Felipe I y Juana I de Castilla. Además de las ricas obras de orfebrería que adornaron la iglesia de San Pablo de Valladolid en el bautizo de Felipe II el 5 de junio de 1527, se colgaron en la iglesia los mejores tapices de la colección de su padre, heredados de sus antecesores. Desde la entrada de la iglesia hasta la reja se colgaron tapicerías ricas de oro y seda y “en especial unos paños de toda la Pasión”, en el altar se colocaron “dos o tres paños pequeños, de oro y seda, tan ricos y de tan buena mano, que ninguno los veía que no dijese eran los mejores que hubiese visto, y era el uno de ellos de ellos de la coronación de Nuestra Señora, otro de la Fortuna, y los otros dos de la Fama”⁵¹. Según Checa podría tratarse en primer lugar de los *Paños de oro*, que habían pasado a su propiedad el año anterior de manos de su madre, y de una serie de *La Pasión de Cristo*, similar a la que encargara su tía Margarita de Austria. Los últimos harían referencia a la serie de *Los honores*, con cuatro paños de la temática mencionada: *La coronación de la Virgen* o *La Nobilitas*, *La Fortuna*, *La Fama* y otro más que confunde Sandoval con éste último. La serie constaba de nueve, de modo que los otros cinco pudieron colgarse en el pasadizo interior y exterior⁵².

Carlos V no sólo utilizaría los tapices heredados de sus familiares, también encargaría importantes series. Felipe II fue un monarca que se interesó por ampliar la magnífica colección que había heredado de su padre, de su primera mujer María Manuela de Portugal y de su tía María de Hungría⁵³. Estas tapicerías heredadas y encargadas por Felipe II fueron ampliamente usadas en los bautismos. Por ejemplo, la primera serie del *Apocalipsis* encargada por Felipe II al prin-

⁴³ Mármol, 2001: 302. Podían ser muy ricos y de iconografía interesante, como el mencionado de Felipe II con la figura de la Virtud.

⁴⁴ Véase sobre los tapices los imprescindibles catálogos: Junquera/Herrera, 1986 y 2000.

⁴⁵ Checa, 2010b: 56.

⁴⁶ Pascual, 2017: 29-40.

⁴⁷ Además de más estudios específicos, cabe citar también: Checa/García, 2011.

⁴⁸ Zalama, 2015: 41-66.

⁴⁹ Checa, 2010b: 19.

⁵⁰ Zalama, 2015: 43; 2010: 110-112.

⁵¹ Sandoval, 1681: 3, y citado en Checa, 2010b: 112, n. 34.

⁵² Checa, 2010b: 112.

⁵³ Remito al magnífico y sintético estudio a este respecto de Zalama, 2017: 203-221.



Fig. 8. *La historia de Noé*, paño III, Wilhelm de Pannemaker, 1563 y 1566. Patrimonio Nacional, Madrid.

cipio de su reinado, en su segundo viaje por los países del Norte, que se perdió casi en su totalidad en el viaje de envío a excepción de dos paños y que sustituida enseguida por otra,⁵⁴ fue utilizada habitualmente para decorar la Capilla Real y lució en los bautizos de la infanta María, hija de Felipe II, de la infanta María Eugenia y de la infanta María Teresa, hijas de Felipe IV, en 1626 y 1638, y de Carlos II en 1661.

La serie de *La empresa de Túnez*⁵⁵, encargada por Carlos V y comprada por Felipe II, fue usada en varias ocasiones. Colgaron en 1601 en la iglesia de San Pablo de Valladolid para el bautismo de la infanta Ana, hija de Felipe III,⁵⁶ y en 1605 para el bautismo de Felipe IV. Adornaron los corredores de palacio en 1626 para María Eugenia, junto con *La historia de Noé*, tejida por Wilhelm de Pannemaker entre 1563 y 1566 por encargo de Felipe II (fig. 8),⁵⁷ la *Historia de Ciro el Grande* y quizá la *Galería de Jardines*, mencionados como “boscajes y figuras”. La

⁵⁴ Checa, 2010b: 215 y 245-246. Esta serie fue utilizada en numerosas ocasiones ceremoniales, como en el encuentro entre Felipe II y el rey de Portugal, en la ceremonia del Toisón de 1593 y habitualmente se colgaba en la capilla del Palacio durante la Semana Santa.

⁵⁵ La serie de Túnez fue desde muy pronto usada con un sentido ceremonial, por ejemplo, en el XXII capítulo de la Orden del Toisón que tuvo lugar en Amberes, también fue enviada para que colgara durante la boda de Felipe II y María Tudor en la Catedral de Winchester el 25 de julio de 1554, si bien los tapices no llegaron a tiempo. Véase: Pascual, 2013a: 6-25.

⁵⁶ AGP, Real Capilla, Caja 1, Exp. 3, “Expedientes sobre ceremonial y protocolo en actos religiosos a celebrar en la real capilla”. También mencionado por el cronista Luis Cabrera de Córdoba.

⁵⁷ Checa, 2010b: 215. También adornaron estos tapices la iglesia de San Juan para el bautizo en 1623 de la infanta Margarita María Catalina, hija de Felipe IV.

serie de *Vertumno y Pomona*, de la cual Patrimonio Nacional conserva todavía tres series, pues fue un tema muy popular⁵⁸.

A pesar de que en el siglo XVIII los tapices ya no decoraban las paredes del Palacio, pues habían sido sustituidos por la pintura, que había ganado preeminencia en la decoración palaciega y en los intereses artísticos de los monarcas, los paños ricos siguieron utilizándose en ocasiones especiales, de hecho tenemos noticias de su uso para las de la dinastía Borbón⁵⁹. Fernando Checa ya desveló la dificultad de otorgar a la presencia de estos paños un contenido ideológico relacionado con el acontecimiento o con alguno de los personajes presentes en las ceremonias. Pero es indudable su valor como elemento de ostentación y como muestra de la importancia que estos tapices tenían para los Habsburgo⁶⁰. Junto con la orfebrería y un ceremonial muy fijado en el que se resaltaba a determinados personajes miembros de la familia real o de la corte, configuró un protocolo de bautismo del cual hemos querido ofrecer un análisis tanto de sus dimensiones artísticas como rituales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alenda y Mira, Jenaro (1903): *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid.
- Arriaga, Gonzalo de/Hoyos, Manuel María de los (1928-1940): *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid*. Valladolid: Cuesta.
- Bernaldez, Andrés (1870): *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, Sevilla.
- Carrillo y Laso, Alonso (1657): *Origen de la dignidad de Grande de Castilla. Preeminencias de que goza en los Actos públicos, y Palacio de los Reyes de España*. Madrid: Imprenta Real.
- Checa, Fernando (2010b): *Tesoros de la Corona de España. Tapices flamencos en el Siglo de Oro*. Bruselas: Fons Mercator.
- Checa, Fernando (dir.) (2010a): *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, Madrid: Fernando Villaverde.
- Checa, Fernando/ García García, Bernardo J. (eds.) (2011): *Los Triunfos de Aracne. Tapices flamencos de los Austrias en el Renacimiento*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- Clare, L. (1988): "Un nacimiento principesco en el Madrid de los Austrias (1657): Esbozo de una bibliografía". En: López-Vidriero, M. L./Cátedra, P. M. (eds): *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*. Madrid, Salamanca: Cátedra, Ediciones de la Universidad de Salamanca-BNM-SEHL, pp. 119-137.
- Clare, L. (1990): "Une fête dynastique à Grenade en 1658". En: *La fiesta, la ceremonia, el rito*. Granada: Universidad de Granada-Casa de Velázquez, pp. 21-42.
- Duindam, Jeroen (2003): *Vienna and Versailles. The Courts of Europe's Dynastic Rivals, 1550-1780*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Descripción del magestuoso aparato con que se celebró el bautismo del Príncipe Don Carlos Ioseph, nuestro señor (que Dios guarde) el Lunes 21. de noviembre de 1661*. Madrid: Juan Gómez de Blas.
- Fernández-Santos Ortiz-Iribas, Jorge (2011): "Ostentio regis: la 'Real Cortina' como espacio y manifestación del poder soberano de los Austrias españoles". En: *Potestas*, 4, Castellón, pp. 167-210.
- Ferrari, Antonio (1626): *Aparato festivo en el bautismo de la Serenissima Infanta D. Maria Eugenia: celebrado con esplendida pompa en la Real Capilla de Su Majestad a Siete de Junio deste presente año de 1626*. Madrid: Bernardino de Guzmán.
- Fuertes García, Miguel Ángel (2004): *Las primitivas iglesias de Madrid*. Madrid: editorial La Librería.
- García Bernal, Jaime (2006): *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- García García, Bernardo J. (2003): "Las fiestas de corte en los espacios del Valido: la privanza del Duque de Lerma". En: Lobato, María Luisa/García García, Bernardo J. (coords.): *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Glass, Juliet (2004): *The Royal Chapel of the Alcázar in Madrid*. Tesis inédita. John Hopkins University.

⁵⁸ Checa, 2010b: 192. Una de ellas es la encargada por María de Hungría para el cuarto de Carlos V en el palacio de Binche, que acabaría en las colecciones reales. Las otras dos fueron encargadas por Felipe II entre 1561-1562, obra de Wilhelm Pannemaker.

⁵⁹ El AGP conserva también documentación al respecto, consultada y de gran interés pero que por extensión ya no entra en este estudio.

⁶⁰ Pizarro, 2016 analiza el uso de los objetos de las colecciones reales como expresión exteriorizada del poder y del fasto cortesano.

- Grell, Chantal (2009): *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- Hortal Muñoz, José Eloy/Labrador Arroyo, Félix (dirs.) (2014): *La casa de Borgoña. La Casa del Rey de España*. Lovaina: Leuven University Press.
- Mariás, Fernando (2004): “La re/presentación del heredero: la imagen del Príncipe de Asturias en la España de los Austrias”. En: Barceló, Predo/Mínguez, Víctor (eds.): *Ceremoniales, ritos y representación del poder*. Castellón: Universitat Jaume I, pp. 109-141.
- Mármol Marín, Dolores María del Mar (2001): *Joyas en las colecciones reales de Isabel la Católica a Felipe II*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Martínez Millán, J./Hortal Muñoz, J. E. (dirs.) (2015): *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía Católica*. 2 vols. Madrid: Polifemo.
- Méndez de Silva, Rodrigo (1658): *Gloriosa celebridad de España en el feliz nacimiento, y solemnissimo bautismo de su deseado principe D. Felipe Prospero, hijo del gran monarca D. Felipe IV, y de la... reyna D. Mariana de Austria*. Madrid: Francisco Nieto de Salcedo.
- Nieto Soria, José Manuel (1993): *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*. San Sebastián: Nerea.
- Orihuela, Mercedes (2006): *Nacimiento de la Virgen (1603)*. En: Ruiz Gómez, Leticia: *el retrato español el Prado. Del Greco a Goya*. Madrid: Museo Nacional del Prado, p. 62.
- Paredes, Julián de (1661): *Aparato celebre, y descripcion de lo que passo en la Celebracion del Bautismo del Principe nuestro señor Don Carlos Ioseph*. Madrid: Julián de Paredes.
- Pascual Chenel, Álvaro (2015): “La construcción visual de la imagen regia durante el reinado de Carlos II. Simulacros de majestad y propaganda política”. En: García García, Bernardo/Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio (ed.): *Vísperas de Sucesión. Europa y la monarquía de Carlos II*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 297-331.
- Pascual Molina, Jesús F. (2013a): “Porque vean y sepan cuánto es el poder y la grandeza de nuestro principe y señor. Imagen y poder en el viaje de Felipe II a Inglaterra y su matrimonio con María Tudor”. En: *Reales Sitios*, 1987, Madrid, pp. 6-25.
- Pascual Molina, Jesús F. (2013b): *Fiesta y poder. La corte de Valladolid (1502-1559)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Pascual Molina, Jesús F. (2017): “Un estilo español: los tapices de la colección real en los actos cortesanos, entre el siglo XVI y el XXI”. En: Zalama, Miguel Ángel/Martínez Ruiz, María José/Pascual Molina, Jesús F. (coords.): *El legado de las obras de arte. Tapices, pinturas, esculturas... Sus viajes a través de la Historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 29-40.
- Pellicer de Abarca, Joseph Tomás (1638): *Pyramide Baptismal / Por Don Ioseph Pellicer de Tovar Abarca... El Bautismo de... Doña Maria Teresa Bibiana de Austria. Que nacio a veinte del Setiembre (1638)*, S.I., s.n.
- Pizarro Gómez, Francisco Javier (2016): “En torno a las colecciones artísticas de los Reyes Católicos en los reales palacios y monasterios”. En: *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo XXIV, pp. 71-100.
- Porrás Gil, M.^a Concepción (2017): “El arte que se desvanece. Efímeros al servicio de la fiesta”. En: Zalama, Miguel Ángel/Martínez Ruiz, María José/ Pascual Molina, Jesús F. (coords.): *El legado de las obras de arte. Tapices, pinturas, esculturas... Sus viajes a través de la Historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 12-27.
- Relación de la orden que se tuvo en el bautismo de la señora Infanta, hija primogénita del Invictísimo Rey Don Felipe III, nuestro Señor, en Valladolid a siete de octubre de mil y seiscientos y un años (1602)*: Valladolid: Herederos de Bernardino de santo Domingo.
- Relación verdadera de todo lo sucedido el día del Bautismo de la serenissima Infanta (1640)*: Madrid.
- Rodríguez Moya, Inmaculada (2016): “La esperanza de la monarquía. Fiestas en el Imperio hispánico por el nacimiento de Felipe Próspero”. En: Rodríguez, I./Mínguez, V. (dirs.): *Visiones de un Imperio en Fiesta*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 93-119.
- Sandoval, Fray Prudencio de (1681): *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V, Máximo, fortissimo, Rey Católico de España y de las Indias y del mar Océano*. Amberes: Geronymo Verdussen.
- Segunda y mas verdadera relación del bautismo del Principe de España nuestro señor, Baltasar Carlos Domingo, con todos los nombres de los Caualleros, y títulos que yuan en el acompañamiento*. Madrid: Bernardino de Guzmán imp., 1629.
- Strom-Olsen, Rolf (2002): “Dynastic ritual and politics in Early Modern Burgundy: the baptism of Charles V”. En: *Past and Present*, Oxford, 175, pp. 34-64.
- Vega, Paulina Junquera de/ Herrera Carretero, Concha (1986 (I y II), 2000 (III)): *Catálogo de tapices de Patrimonio Nacional*. III volúmenes. Madrid: Editorial Patrimonio Nacional.
- Wyhe, Cordula van (dir.) (2011): *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*. Madrid: Centro de Estudios de la Europa Hispánica, Paul Holberton Publishing.
- Young, Eric (1984): “Portraits of Charles II of Spain in British Collection”. En: *The Burlington Magazine*, 126, 977, pp. 488-493.
- Young, Eric (1986): “Retratos pintados de Carlos II en el Museo Lázaro Galdiano”. En: *Goya*, 193-195, pp. 126-130.
- Zalama, Miguel Ángel (2010): *Juana. Arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó*. Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica.

- Zalama, Miguel Ángel (2015): "The ceremonial decoration of the Alcázar in Madrid: The use of tapestries and paintings in Habsburg festivities". En: Checa, Fernando/Fernández-González, Laura (eds.): *Festival Culture in the World of the Spanish Habsburgs*, Farham: Ashgate, pp. 41-68.
- Zalama, Miguel Ángel (2017): "'Dejo y mando graciosamente al dicho príncipe todas las tapicerías'. Felipe II y su interés por los tapices". En: Zalama, Miguel Ángel/Martínez Ruiz, María José/ Pascual Molina, Jesús F. (coords.): *El legado de las obras de arte. Tapices, pinturas, esculturas...Sus viajes a través de la Historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 203-221.

Fecha de recepción: 24-VII-2017

Fecha de aceptación: 15-XII-2017